

La integración de la filosofía Web 2.0 en el entorno de los OPACS bibliotecarios. Luces y sombras

Jesús Castillo Vidal [jesus.castillo@baratz.es]

Área de Implantación de proyectos (Departamento Técnico e I+D), Baratz

Abstract: Se hace un breve recorrido por las posibilidades de integración de las aplicaciones que en la actualidad se incluyen en la corriente 2.0 dentro del contexto de trabajo de los actuales SIGB, sobre todo teniendo en cuenta los opacs. Se comentan cuáles pueden ser las ventajas y los inconvenientes que nos podemos encontrar a la hora de intentar desarrollar utilidades 2.0 con este tipo de programas, intentando, además, hacer una pequeña previsión de futuro. Se comenta un caso práctico donde se han llevado a cabo de forma experimental algunas de estas premisas: el Proyecto TBOtk

Keywords: web 2.0, biblioteca 2.0, sistemas integrados de gestión bibliotecaria, opac, proyecto TBOtk.

1. Introducción

Detrás de la mayor parte de las supuestas novedades que se proponen dentro de la filosofía 2.0 aplicadas a las bibliotecas, nos encontramos realmente con un desconocimiento bastante profundo de las prestaciones de los actuales Sistemas Integrados de Gestión Bibliotecaria (SIGB) tanto desde el punto de vista de la gestión interna (administrador) como del profesional de la biblioteca o del usuario final. Desde luego que la filosofía 2.0 puede ofrecernos aplicaciones y servicios interesantes, pero la pregunta es ¿por qué no hemos sabido utilizar las herramientas de las que disponíamos para hacer lo que ahora se nos presenta como novedad ante esta nueva tendencia?

Si se tuviera que resumir brevemente la actual corriente 2.0 podríamos decir que lo que se busca es la creación de recursos orientados al usuario, donde existe una importante retroalimentación y el proceso de comunicación es bidireccional, buscando el enriquecimiento mutuo. La participación del usuario en este caso se convierte en vital ya que muchos servicios se orientan hacia él, y tienen razón de ser de acuerdo con su nivel de colaboración. Se buscan nuevos canales de comunicación, jugando en este contexto la biblioteca un papel fundamental en cuanto a la difusión de la información.

Sin embargo, después de aproximadamente dos décadas de automatización en bibliotecas ¿qué es lo que ha ocurrido en esta relación entre biblioteca y usuario?: pues que tradicionalmente, y a pesar de las buenas palabras, se le ha dado la espalda al usuario reiteradamente:

- Se han cortado, casi sistemáticamente, los canales de comunicación creados para el diálogo entre ambos, o han dejado de utilizarse, a pesar de que las sucesivas generaciones de opacs permitían esta interacción y la tecnología lo hacía posible cada vez de forma más óptima. La única herramienta que sin lugar a dudas ha sido la triunfadora ha sido el envío de cartas (bien a través del correo ordinario, electrónico o SMS últimamente) reclamando libros cuyos períodos de préstamo estaban sobrepasados y siempre con el objetivo de lanzar una amenaza de sanción. Es decir, triunfaba (y lo sigue haciendo) el uso de los canales de comunicación hacia el usuario para llevar a cabo una labor de “represión” para penalizarlo.
- Ni siquiera se han explotado, no ya al máximo, sino medianamente, los canales de comunicación actuales como el correo electrónico: aún después de dos años sigo esperando que desde una biblioteca se me responda a una petición de información que realicé vía correo-e. Ejemplos como el envío de DSI por

parte de la biblioteca a sus usuarios interesados en recibirlos tampoco han sido desarrollados como se merecen, aún a pesar de ser métodos potentísimos de difusión.

- Se ha evitado en muchas ocasiones activar posibles servicios web útiles para el usuario: renovación de préstamos, petición de libros, inclusión de sugerencias, etc. Básicamente su área de actuación se ha limitado exclusivamente a la posibilidad de hacer reservas en la mayor parte de los casos.

Y todo ello teniendo en cuenta que, tecnológicamente hablando, era posible la comunicación bidireccional. Así pues, ¿qué esperamos ahora? ¿qué después de todo vengan los usuarios en masa con los brazos abiertos a llenarnos de contenido nuestro catálogo mediante comentarios?, ¿que nos ayuden a etiquetar nuestros registros?, ¿que colaboren con nosotros a la hora de decirnos cuáles son los libros más valorados por ellos?

Sólo hay que ver el nivel de participación en los blogs de bibliotecas para darnos cuenta de que, otra vez, estamos haciendo herramientas por bibliotecarios, para bibliotecarios. Es desolador, en algunos casos en los post no se aporta ni un solo comentario, cuando precisamente su uso es una de las excusas y de los puntos fuertes de la filosofía 2.0. Por poner un ejemplo, en uno de estos blogs pusieron en marcha una interesante iniciativa: votar al que se consideraría como mejor ilustrador de los libros de Harry Potter. A día de hoy, varios meses después, se cuenta con 4 votos. Y eso que sólo hay que hacer clic en un desplegable para votar. Y no puede decirse que ya no existe un espíritu de colaboración, o hace falta alfabetización informacional, que es la gran excusa: en realidad la única alfabetización que requiere un usuario de hoy día que consulte el opac vía web es que alguien le diga cómo interpretar una ficha bibliográfica. Sin embargo el ejemplo esconde otra realidad: la ineficacia que presenta el formato blog (desde luego fácilmente solucionable) para mostrar contenidos no recientes y que quedan relegados a un segundo o tercer plano de actualidad pasado muy poco tiempo. A ver quién es el que encuentra ahora en ese blog el post de la votación anteriormente comentada.

Por otra parte, apenas ya le estamos dando la posibilidad al usuario de que nos ponga comentarios en nuestros servicios y ya se piensa en cómo moderarlos o sobre la conveniencia de tener barra libre para todos, tal y como se debatió en una de las actividades de *Fesabid 2007*.

En mi opinión, la filosofía 2.0 se basa en la utilización de nuevos medios para conseguir, en la mayoría de los casos, unos objetivos a los que nunca se les había prestado atención, a pesar de haber soporte tecnológico para alcanzarlos. Se habla más de un cambio de actitud que de tecnología, es cierto, pero lo que me lleva a ser escéptico sobre todo este movimiento es el poco valor que hasta ahora se le ha dado a los supuestos nuevos servicios que se presentan como novedosos.

Como en todo proceso de transición, como éste que estamos atravesando ahora en relación a la evolución fulgurante de las nuevas tecnologías, una vez pase el primer impulso podremos observar cuáles son las utilidades y aplicaciones que conseguirán abrirse camino para quedarse con nosotros e integrarse en nuestros SIGB. Lo podríamos considerar como una selección tecnológicamente natural. Sin ningún ánimo de pretender ver el futuro y basándome en mi propia experiencia, me atrevo a mostrar ahora cuáles pueden ser los puntos fuertes y débiles de esta nueva actitud basada en el uso de nuevas tecnologías y servicios (supuestamente más) enfocados al usuario.

2. Biblioteca 1.0/2.0

Resulta bastante interesante un dato esclarecedor: la mayor parte de las iniciativas 2.0 no nombran como mejorable el mayor activo que una biblioteca pueda tener: su catálogo, la información bibliográfica, algo que si tuviéramos que medir cuantitativamente (cualitativamente ya sería otra historia) su valor sería incalculable. Y sin embargo pienso que no puede existir una auténtica revolución de apertura en las bibliotecas hacia el usuario sin pasar por la mejora de la calidad de la información que les ofrecemos. Pasar por alto el catálogo en este cambio

de mentalidad tan profunda pienso que es intentar hacer un edificio sin cimientos ni pilares que lo sustenten con solidez.

El contexto bibliotecario debería luchar por salir de ese triángulo que forma la Santísima Trinidad Bibliográfica: ISBD/MARC/RC o por lo menos aunar esfuerzos para intentar usar de una forma racional esas normas (que son verdaderamente potentes en realidad) para intentar tirar abajo ese muro virtual (lleno de puntuaciones increíbles y misteriosas) que se ha levantado entre la información del catálogo y el usuario. Debemos mostrarle los datos de forma más cercana y comprensible. Sobre todo habría que buscar una mejora y optimización a la hora de suministrarle la información bibliográfica. Ciertamente muchas bibliotecas lo intentan desde hace tiempo, y en algunos modelos de biblioteca 2.0 al hablar de opac social se hace hincapié en casos de visualización lejanos a las clásicas ISBD; pero no nos engañemos, no podemos pretender a partir de ahora que cualquier innovación en bibliotecas pase a ser considerada dentro de la corriente 2.0. La posibilidad de modificación en cuanto a los formatos de salida es algo inseparable del proceso de automatización surgido hace años. El por qué hasta ahora no se le ha dado la importancia que merece es un auténtico misterio.

Hace apenas, tres años, cuatro como mucho, el modelo a seguir y comentado en los incipientes blogs bibliotecarios españoles era *Amazon*. Se ponía como espejo donde las bibliotecas debían mirarse y ofrecer servicios similares. Dejando de lado el enorme salto tecnológico que pueda existir entre una biblioteca y una empresa tan potente comercialmente hablando y los recursos de los que pueda disponer, una de las aplicaciones estrella era, aparte de los comentarios de los usuarios y el "los lectores que han comprado este libro también han comprado ..." (y que habría que ver su posible traslado a la biblioteca, teniendo en cuenta un detalle tan importante como la confidencialidad de los datos); decía pues que uno de los servicios estrella era aquél que, haciendo clic en un enlace, nos permitía ver documentos similares al que teníamos en pantalla en ese momento. ¿Y acaso no hay sistema mejor, e implementado por las bibliotecas, que el de una buena gestión y uso de autoridades? Si un usuario localiza en el opac un documento catalogado con una etiqueta 650 de "Iconografía", es lógico pensar que si se hace clic sobre ella, el sistema devolverá documentos que serán parecidos en cuanto a la materia de la que tratan, que es el sentido que yo le encuentro a la posibilidad de "Mostrar documentos similares" de Amazon. Otra cosa muy distinta es que las políticas de catalogación y la coherencia sean óptimas, algo en lo que sí se debería hacer hincapié a la hora de intentar acercarse al usuario y buscar la auténtica revolución.

Los actuales SIGB son herramientas complejas ciertamente, pero no olvidemos que el objetivo es la gestión completa de la biblioteca, desde la parte bibliográfica hasta la económica, pasando por incorporar una ventana abierta al usuario ajeno (opac). Es lógico que esta familia de software requiera de unas habilidades y formación para su uso correcto y sacarle el máximo partido, ya que el tipo de datos que se maneja es muy diverso. Suele ser bastante habitual que estas aplicaciones sean poco valoradas en sus prestaciones y opciones disponibles, lo que conlleva a que sean infrautilizadas, sobre todo en lo que se refiere al opac, y que no se conozcan algunas de sus prestaciones. Desde luego, como se dice, la ignorancia es atrevida: muchas veces se critica lo que no se conoce. Algo así ocurre cuando se habla de incorporar alguna nueva opción al opac que muestre aquellos documentos más valorados por los usuarios: algunos SIGB tienen desde hace años la posibilidad de mostrar un rango, llamémosle de popularidad, obtenido automáticamente gracias al número de préstamos del registro bibliográfico del que cuelgan los diferentes ejemplares o volúmenes de un título. Como suele ser habitual, la corriente 2.0 de nuevo se adueña de tendencias que ya hace tiempo están disponibles.

Por otra parte, y aquí como profesionales que somos y que trabajamos con la información y conocemos los problemas que representa su recuperación, debemos ser más cuidadosos a la hora de recomendar según qué tipo de recursos: ejemplos de supuestos opacs que dejaron de utilizarse hace meses, y que no parecen tener ningún tipo de continuidad (*WPopac*) o de conexión real con el verdadero opac (en ninguno de los dos sentidos); blogs surgidos en entornos bibliotecarios que no superaron los 2 o 3 primeros post iniciales y que pasan al más absoluto de los olvidos una vez superado el primer calentón; recursos sociales donde los procedimientos de

recuperación de información dejan mucho que desear, etc. Y no olvidemos una cosa: para que un blog tenga sindicación de contenidos, lo único que hay que hacer es marcar una opción en alguno de los menús disponibles.

3. Herramientas 2.0

3.1 Blogs

Son la auténtica estrella de la función y el origen de todo al potenciar el término 2.0. De forma reiterada se nos indica que no podemos confundir biblioteca 2.0 con el hecho de que una biblioteca tenga un blog, pero se insiste una y otra vez en indicar casos de bibliotecas que son modelo 2.0 a seguir, precisamente porque han montado un blog. Desde luego por su sencillez de creación son una gran herramienta para la transmisión de información, pero recordemos que, dado que el objetivo es ofrecer información de utilidad a nuestros usuarios, una biblioteca que contara con opac en internet ya disponía de ese espacio para hacerlo. Por otra parte, muchos blogs de bibliotecas se centran en los comentarios y reseñas de los libros del catálogo, podríamos preguntarnos el por qué hasta ahora no se le ha dado mas uso a ciertos campos de notas (5XX) y ofrecer un valor añadido al catálogo (y lo más importante: desde el propio catálogo) y no buscar el uso de herramientas externas a él.

3.2 El “caso GUTI”

Al que es aficionado al fútbol no le resultará extraño el nombre de "Guti", un jugador del Real Madrid procedente de la cantera del propio club y que lleva años entrando y saliendo de las alineaciones (independientemente del entrenador que ocupe el banquillo y que en los últimos años han sido unos cuantos...), compaginando actuaciones destacables con otras que han pasado desapercibidas. Por mucho tiempo que pase sigue siendo considerado como una promesa; es más, llegará el momento en que se retire del mundo del fútbol y seguirá teniendo ése estatus. Es lo que podría llamarse una "eterna promesa". Con los wikis pasa igual: todo el mundo comenta sus bondades, pero cuando llega la hora de la verdad casi nadie cuenta con ellos.

Por otra parte, dado el éxito moderado que han obtenido, sobre todo en el caso español, en entornos tan amplios como la propia web, cabría preguntarse lo que podría esperarse en un contexto más cerrado, reducido y demostrado como poco colaborativo (en el sentido de generador de nuevos contenidos), como es el grupo de usuarios de una biblioteca (por muy amplio que pueda ser su radio de acción).

3.3 Herramientas de comunicación sincronía / asincronía

Son utilidades con las que podíamos contar desde hace tiempo. Su eficacia como herramienta referencial está fuera de toda duda. Sin temor a equivocarnos podríamos decir que son los foros los auténticos vencedores, ¿quién no ha acudido a uno, ya sea para solucionar un problema informático concreto, o para ver la valoración de un juego que pensamos comprarnos para nuestra consola favorita? El espíritu abierto, colaborativo y desinteresado lo vienen demostrando desde hace mucho tiempo y no es cuestión de que la incipiente corriente 2.0 se apropie de ellos sin más, como suele ser su costumbre; si por lo menos se ofreciera como alternativa un uso novedoso de los foros...

Algo similar ocurre con los chats o canales de conversación simultánea. Muchas veces su utilización no pasa de lo meramente anecdótico o curioso. Me viene a la mente un servicio comentado y debatido hace meses en esta misma lista donde lo interesante era demostrar si quien estaba al otro lado era un humano o una máquina (¡con lo fácil que hubiera sido saber si es una persona lanzándole un insulto en varios idiomas y viendo su reacción!). Ahora proliferan la inclusión de *widgets* o *cachivaches* de todas las categorías para ponernos en contacto con el personal bibliotecario: (ahora estoy, ahora no estoy, ahora estoy, ahora no estoy...), pero insisto en que yo sigo

sin obtener respuesta por parte de la biblioteca a la que mandé un correo-e pidiéndole información muy concreta sobre un libro de su catálogo.

Por cierto, lo del insulto no iba en serio, claro.

3.4 Servicios gratuitos para compartir contenidos

En los últimos años han proliferado una serie de webs cuyo éxito radica en la facilidad de subir contenidos de todo tipo y ofrecer la posibilidad de compartirlos con otros usuarios. Evidentemente hay muchos más, pero son *YouTube* y *Filckr* los que más éxito han obtenido cada uno en su contexto. Por otra parte, otro de los servicios de gran éxito ha sido *del.icio.us*, que no es más que un repositorio de favoritos vía web, eso sí, con ciertos valores añadidos. La biblioteca debe valorar si le merece la pena utilizar estos recursos externos teniendo en cuenta las utilidades que le ofrecen. Ya volveremos a hablar de este tema más adelante.

3.5 Nube de tags

Desde luego su potencialidad a la hora de incorporar una herramienta de este tipo al opac es bastante importante. En la actualidad los medios de comunicación on line y los blogs los han popularizado y dado que en la mayoría de los casos se basan en la información contenida en los canales RSS creados, su aplicación en este sentido en los opacs se hace difícil mientras no se generen feeds por parte de las bibliotecas. Sin embargo, fuera de su posible utilización a partir del RSS, habría que analizar su potencial aplicación en los campos donde se almacena información controlada, como pueden ser los campos del formato Marc sujetos al control de autoridades para así obtener el peso de un determinado autor o materia en el contexto global del catálogo o de una consulta determinada que lancen los usuarios. Lo que es innegable es que el uso de las *tag clouds* no es sino la popularización por simplificación de teorías relacionadas con la recuperación y visualización de información que se llevan utilizando décadas, eso sí, bajo nuevos y sencillos formatos visuales más atractivos. Un aspecto sobre el que habría que prestar atención, en mi opinión, es saber cuál es el algoritmo que subyace bajo cada uno de ellos para conocer su exactitud a la hora de la representación gráfica de los términos, así como conocer otras posibilidades de parametrización (dejando de lado las meramente gráficas) como, por ejemplo, la posibilidad de indicar palabras vacías que no deban tenerse en cuenta en la representación.

3.5. Browsing

Con una estrecha relación con lo anterior, otra de las posibilidades marcadas por algunos autores como utilidades 2.0 aplicadas a las bibliotecas es la opción de ojear y navegar por entre el catálogo de una forma mucho más cómoda, y en ocasiones sin que sea necesario partir de una consulta previa realizada por el usuario. De nuevo se intenta reinventar la rueda ya que desde hace cierto tiempo son posibles estas opciones en cualquier opac construido con tecnología web. La pregunta, de nuevo, es: ¿por qué presentamos ahora el *browsing* como algo novedoso y dentro de la filosofía 2.0?

Siguiendo este mismo razonamiento de posibilitar la navegación "asistida" al usuario, otra de las opciones que es posible implementar en el catálogo son las búsquedas directas, con las que, a través de un enlace, se activa una búsqueda predeterminada por el propio administrador del sistema. De esta forma, y atendiendo a las necesidades de la biblioteca y las del propio usuario, podemos adelantarnos a sus necesidades de información. El análisis de los logs de las búsquedas llevadas a cabo en el opac, en estos casos, pueden marcar el camino a seguir.

Por otra parte, estos enlaces directos pueden ser el punto de salida para implementar la posibilidad de que los usuarios incluyan aquellos registros que le son más útiles en marcadores sociales como *Del.icio.us*, ya que le

ofrecemos el enlace directo hacia el registro desde el exterior del propio SIGB, ya que en muchas ocasiones lo que se ve en la url del navegador son sólo los datos relativos a la sesión activa, que caducan cuando se abandona la búsqueda en el opac.

4. Fortalezas

4.1 Canales RSS

Sin lugar a dudas la sindicación de contenidos derivados de la propia biblioteca será uno de los desarrollos a seguir en el futuro más inmediato en las próximas generaciones de SIGB. La pregunta está en saber cuál será la forma que se adoptará de cara a ofrecer la información. Es decir, no podemos crear canales RSS con el mismo formato que se utiliza en los blogs o medios de comunicación: cada vez que hay una actualización de los contenidos el sistema actualiza el fichero de feeds, y nuestro lector recoge la información. Si pensamos en una red bibliotecaria medianamente normal, donde el proceso de catalogación es continuo, la información generada por esos canales podría llegar a saturar nuestro lector de feeds. Por supuesto que será la biblioteca la que cree esos canales, pero debemos pensar en cuestiones tales como:

- El período de actualización de los feeds. Cada día el sistema recalcularía las novedades de acuerdo a los canales de sindicación ofrecidos, el fichero de feeds se actualiza y el usuario recibe las pertinentes notificaciones. Casi podría desecharse la opción de la notificación simultánea, por las razones anteriormente dadas de saturación. Todo ello en relación a la información bibliográfica; evidentemente, si la biblioteca es capaz de generar otros tipos de contenidos pueden utilizarse los formatos habituales.
- Deberá decidirse por el formato en el que se le mandan los datos: ¿se le envía la información bibliográfica propiamente dicha o una notificación de actualización?; por poner un ejemplo: podría enviarse una búsqueda sobre el opac que se activa al hacer clic sobre un hiperenlace y que sea transparente para el propio usuario con lo que se mostrarían esas últimas novedades.
- La biblioteca decidirá, de acuerdo con las características de sus fondos y usuarios, qué canales de sindicación ofrece: si es por materias, por autores, títulos, etc., el número podría ser tan amplio que al final resultaría inútil. Así que habrán de buscarse los medios para que estas aplicaciones sean realmente efectivas. Por ejemplo, en bibliotecas universitarias podría llevarse a cabo sindicación a partir de ciertas asignaturas (en el sentido de aglutinar materias comunes); en bibliotecas especializadas en cine crear canales dependiendo de los géneros cinematográficos, por tipo de material; dvd, vídeos, bandas sonoras, por nacionalidades, etc; en bibliotecas municipales, donde el préstamo de la literatura de ficción es considerable podrían crearse canales teniendo en cuenta los géneros literarios, cinematográficos, musicales, etc.; aunque claro, la asignación de los géneros es otra de las grandes batallas que libran las bibliotecas día a día.

Desde luego las posibilidades son muchas. Sin embargo no debemos olvidar que desde hace mucho tiempo las bibliotecas han tenido la oportunidad de ofrecer esta misma información a través de un canal muy potente al que es muy probable que no se le haya sacado toda la potencialidad que encierra; nos referimos obviamente a los servicios de Difusión Selectiva de la Información.

Por otra parte, debemos pensar en el opac de la biblioteca no sólo como herramienta difusora de la información a partir de la sindicación de sus propios contenidos sino que, además, también hemos de valorar la posibilidad de que se convierta en agregadora de contenidos ajenos partiendo de canales sindicados de otros recursos y ofrecidos a sus propios usuarios mediante un lector de feeds. La forma ideal de hacerlo, en nuestra opinión, sería integrando lo máximo posible esta utilidad desde el propio contexto del catálogo, aunque eso depende de las necesidades y posibilidades que se tengan a la hora de poder modificar las páginas web que componen el opac. Básicamente las opciones disponibles son:

- Acudir a servicios externos on line de agregación de contenidos. La biblioteca podría abrir una cuenta en lugares como *Netvibes* o bien crear una cuenta abierta con *Google Reader* (o cualquier otro similar) desde donde ofrecer esta información. Presentan el principal inconveniente de que son recursos externos gestionados completamente desde aplicaciones de las cuales no se tiene total control. Debido a ello, el usuario debe abandonar el propio dominio web de la biblioteca y por muchas opciones de personalización que presenten, nos encontraremos con un cambio en cuanto al aspecto y diseño de pantalla bastante importante.
- Utilizar servicios online que, aunque siguen siendo ajenos, permiten su integración en el entorno web de la propia biblioteca. Aquí las opciones también se multiplican, podemos optar por el efectismo de los recursos ofrecidos por sitios como *Grazr* (hasta ahora un servicio gratuito) o bien por acudir a *Google* (cómo no) y utilizar una de sus maravillosas *API* para crear un lector de feeds automático en nuestra propia web. Tanto en un caso como en otro, aunque se utilizan servicios online a los cuales nos debemos encomendar, presentan la gran ventaja de que se suministran las líneas de código necesarias para que, con un simple copiar y pegar, lo coloquemos donde más nos guste. En nuestra opinión, aunque con el primero se obtienen resultados gráficamente impresionantes de forma muy sencilla, nos decantamos más por la segunda opción por las múltiples posibilidades de configuración y personalización que presenta.
- Otra opción, quizá la menos viable en la mayoría de los casos, es que sea la misma biblioteca la que diseñe sus lectores de feeds utilizando recursos propios. Con un poco de habilidad y destreza, siguiendo los consejos e instrucciones que nos podemos encontrar en internet, podemos, a partir de la utilización de *PHP*, crear este tipo de herramientas. La gran ventaja es que su control y personalización corren 100% a cuenta de la biblioteca.

¿Algún día los SIGB tendrán su propia aplicación de escritorio que les permitirá adoptar este papel de agregadoras y no depender tanto de servicios on line? Sólo el tiempo y los desarrollos realizados en este sentido nos permitirán obtener una respuesta.

4.2 Los mashups.

Probablemente se han convertido, gracias al uso de *AJAX* y las múltiples propuestas suministradas de forma gratuita por *Google* (en forma sobre todo de las archiconocidas *API*), en las grandes opciones a la hora de incorporar nuevos desarrollos en nuestro catálogo. Entre sus características más destacadas, y que han provocado su fulgurante éxito, se encuentran la facilidad de integración y amplias posibilidades de parametrización y personalización. Probablemente marquen el camino a seguir en la creación de aplicaciones web, siendo el *opac*, evidentemente, uno de los grandes beneficiados al poder diseñar utilidades híbridas de complemento. En este sentido, sin lugar a dudas es *Google Maps* no sólo quien abrió el camino, sino también la auténtica punta de lanza de este movimiento.

La biblioteca debe utilizar su mayor activo (la información de su catálogo) para implementar este tipo de aplicaciones de cara a ofrecer servicios de valor añadido a sus usuarios. Pero no podemos pararnos sólo en ofrecer un mapa de localizaciones con información extraída del catálogo de la biblioteca. Quizá haya que ir un poco más allá y pensar que el protocolo *Z3950* no se diseñó únicamente para que existan bibliotecas parásitas que se alimentan del catálogo de otras; que el formato *MARC* (con su obsesión enfermiza por estructurar la información) junto con las reglas de catalogación (aunque nos pese) son instrumentos muy válidos para crear potentes herramientas de consulta y recuperación. Ya que irremediamente los bibliotecarios tenemos que vivir con estándares, intentemos sacarle el máximo partido.

En este sentido, otra de las herramientas a las cuales las bibliotecas le pueden extraer un mayor rendimiento es otro servicio de *Google*, el denominado *Google Co-op*, ya que se pueden crear fácilmente motores de búsqueda

personalizados que pueden convertirse en servicios puente entre el catálogo y la web, gracias a utilidades propias de extensión de la búsqueda del catálogo que presentan algunos SIGB.

4.3 Blogs.

Sin ser un defensor de los blogs sí que pienso que pueden ser interesantes en cuanto a utilizar la información que hacen pública y ponen a disposición de todos. Me refiero a blogs donde se hacen reseñas de libros, películas, música, etc. Es completamente legítimo que una biblioteca monte su blog para comentar y reseñar las últimas incorporaciones al catálogo utilizando herramientas que hoy día los actuales SIGB no poseen, pero si analizamos este tipo de recursos, me sorprenden ciertas iniciativas y me pregunto el por qué hasta ahora no se han puesto en marcha dentro del propio catálogo prácticas como el hecho de incluir los índices, elaboración de reseñas, o poner más empeño en el etiquetado y clasificación de las obras, algo que sí se hace en muchos blogs bibliotecarios.

En mi opinión, la gran baza de los blogs reside en utilizarlos, aparte del procedimiento ya comentado de la agregación de contenidos, como elementos enriquecedores de la información del catálogo. Se me ocurre buscar colaboraciones con los autores de estos blogs para pedirles autorización para incorporar en la catalogación las reseñas que elaboran de las obras, y hacerlo sin rubor ni temiendo no cumplir unas normas bibliotecarias que en la mayoría de las ocasiones están basadas en tiempos y situaciones ya caducas. Uno de los problemas que se observan en muchos blogs de bibliotecas es que ni siquiera existe un vínculo entre el post y el registro bibliográfico al que hacen referencia, ni tampoco a la inversa, con lo que en ocasiones el trabajo se duplica para nada. Es posible que se le diera más sentido a los blogs si hay una mayor integración con la información suministrada por el opac y no recorren cada uno caminos paralelos.

5. Debilidades

Ante los desarrollos propuestos por la web 2.0 uno se pregunta en qué están pensando y dónde están los gurús de la accesibilidad, pero dejando de lado este pequeño inconveniente, se nos ocurren los siguientes puntos a tener en cuenta.

a. Demasiada dependencia de recursos externos.

En la actualidad muchas de las aplicaciones utilizadas para desarrollar utilidades 2.0 es a través de servicios on line en principio gratuitos, siendo el hospedaje de blogs el más popular de todos. Desde luego que si no se cuentan con otros medios no hay más remedio que utilizarlos, pero teniendo en cuenta el hecho de que una biblioteca ya cuente con su propio espacio web para el opac, se corre el riesgo de que en un momento determinado, ese servicio gratuito deje de serlo o bien que se nos imponga mostrar publicidad sólo por el hecho de utilizarlo. ¿Sería aceptable que un blog de una biblioteca pública mostrara anuncios del tipo "Gane millones de Euros en el casino on-line"?...

Hay bibliotecas que utilizan sitios como *Flickr*, *Del.icio.us* para ofrecer servicios a sus usuarios. Desde luego que es algo completamente legítimo, pero hay que recordar que las últimas generaciones de SIGB permiten la gestión de enlaces de interés, e incluso categorizarlos y sobre todo y más importante en mi opinión: dentro del contexto gráfico de la biblioteca. Porque si bien es cierto que los marcadores sociales dan cierto valor añadido a los enlaces, no es menos cierto también que, sitios como *Del.icio.us*, no son precisamente un dechado de virtudes gráficas, y para un usuario un tanto despistado, aparecer de repente en un sitio así después de hacer

clic en un vínculo que ponía "Enlaces de interés" no es algo que precisamente le ayude a navegar por los recursos que le propone la biblioteca.

b. Demasiada importancia a la participación del usuario.

Dicho así de esta forma desde luego parece una afirmación un tanto desafortunada, pero pensemos en lo siguiente: tenemos un catálogo compuesto de miles y miles de registros donde se implementa la opción de que sean los propios usuarios quienes etiqueten, de acuerdo con sus propias impresiones, los registros bibliográficos. Dado el nivel actual de participación mostrado en los blogs de las bibliotecas, no podemos albergar muchas esperanzas: lo usan cuatro y etiquetan cuatro registros. Luego viene otro usuario, el cual, guiado por estos *tags* creados descubre que sobre una materia o concepto que no existen más de dos o tres obras: un desastre. Desde luego que las clasificaciones y catalogaciones realizadas por los profesionales de las bibliotecas no son infalibles, eso está claro, pero no olvidemos que un sistema mal, o poco utilizado basado en el llamado etiquetado social integrado en un catálogo puede llevar a resultados bastante engañosos a la hora de la recuperación de información.

Otra de las aplicaciones consideradas como positivas es la posibilidad de incluir comentarios en los registros bibliográficos (por supuesto habría que especificar si esta opción estaría disponible únicamente para usuarios propios de la biblioteca o abierta a todo aquel que quisiera utilizarla). Se suelen poner como ejemplos casos de herramientas bibliotecarias que ya los aplican, pero donde el grado de uso de esta utilidad es tan insignificante que no pasa de lo meramente anecdótico. Y no olvidemos un dato importante: ¿estos comentarios serían libres o moderados? y siendo así, ¿quiénes se encargarían de su moderación? Terreno resbaladizo, desde luego.

Por otra parte, recordemos que la opción de comentar noticias concretas en los medios de comunicación on line, algo que se recibió con bastante esperanza y alboroto como la incorporación de utilidades 2.0 en la prensa, no es algo que se haya demostrado como el mejor camino para dotar de "valor añadido" las noticias. Podríamos estar horas y horas leyendo comentarios y no encontrar más que insultos o un "pues tu más". Así que habría que ir con cuidado a la hora de disponer de este tipo de utilidades en el contexto de la biblioteca.

c. Pocas posibilidades de recuperación de información.

La mayoría de estos sistemas (sobre todo blogs, marcadores sociales, o repositorios) se basan en la utilización de modelos de bases de datos relacionales para su gestión, sobre todo *MySQL* conjuntamente con *PHP* para el desarrollo de páginas dinámicas. En la actualidad, la mayor parte de los blogs, debido a su diseño, penalizan gravemente la información de no actualidad. Además por su propia naturaleza es sencilla la creación de una estructura de navegación mediante enlaces y categorías (nada que no sea posible con cualquier SIGB) pero viendo las pocas posibilidades que presentan para realizar consultas precisas ¿son útiles de cara a la búsqueda de información no actual, de boletines de novedades anteriores? ¿merece la pena el esfuerzo que se está haciendo en muchas bibliotecas para la elaboración de reseñas para que dejen de ser útiles en cuanto pasa un mes de su publicación pues no son fácilmente localizables ni buscables? ¿No sería mejor opción el desarrollo de un proyecto serio utilizando las herramientas y posibilidades que presenta un SIGB? sobre todo teniendo en cuenta que si utilizamos servicio de hosting gratuito nos jugamos continuamente que las copias de seguridad nos jueguen una mala pasada.

d. Uno de los puntos positivos que se indican para el uso del formato blog es su facilidad de uso y sobre todo un dato bastante esclarecedor: no es necesario conocimiento de html ni de edición y diseño de páginas web. Resulta curioso cómo desde esos mismos sitios se intenta conseguir el pretencioso objetivo de la alfabetización informacional de unos usuarios que, en la mayoría de los casos, no sólo no la necesitan, sino que serían capaces de dar lecciones a quienes pretenden darlas. Hoy día cualquier usuario que usa la web y el opac de la

biblioteca para buscar y reservar un libro es probable que esté curtido en más batallas que el propio bibliotecario, que recordemos no necesitaba ni de conocimientos html para montar un blog de lo que sea.

6. El proyecto TBoTK

De forma experimental, con el proyecto *TBoTK* hemos puesto en marcha un servicio de información bibliográfica para las bibliotecas y usuarios en general interesados en los cómics y se ha creado un opac diseñado específicamente para ofrecer información de este tipo de material. Sin entrar en detalles, hemos incorporado algunas utilidades que podrían ser tenidas en cuenta dentro de la filosofía 2.0. Sin embargo hemos de decir que estos servicios se han pensado como complemento a otros típicamente bibliotecarios, y en ningún caso han sido estos elementos los que han marcado la pauta en el diseño de nuestra herramienta, sino todo lo contrario.

<http://test.absysnet.com/comics>

- Se han creado varios canales de sindicación RSS/OPML para la difusión de información. Este servicio se ha diseñado como complemento a los habituales DSI, que seguimos considerando un medio muy potente, y a los cuales se accede únicamente como usuario registrado (sólo se requiere para ello una dirección válida de correo-e) y la forma de generar estos canales es específica a la propia idiosincrasia del catálogo. Lo que desde luego podríamos afirmar sin temor a equivocarnos es que *TBoTK* es el primer opac en castellano donde la sindicación de los contenidos y actualizaciones del catálogo es posible.
- En la página de entrada se ha incorporado, integrado completamente y modificada según necesidades, una *API* suministrada por *Google* para poner a disposición de nuestros usuarios un lector automático de feeds de blogs seleccionados. Al estar basado en *AJAX* libera al servidor de la carga de dicho servicio, algo que no ocurre con otras herramientas similares y sobre todo: es un servicio que se controla utilizando nuestros propios recursos.
- Hemos incluido de forma experimental la posibilidad de que tanto la página de entrada al opac, como los registros bibliográficos puedan ser incorporados al marcador social favorito de cada uno, de una forma similar a como se explicó en su momento en el portal *@bsysnet.com*, gracias en este caso a un servicio externo (*addThis*), aunque puede hacerse sin problemas también incorporando código propio, con lo que no se produce esta dependencia externa.
<http://www.absysnet.com/usuabsys/usuabsys62.html>
- Utilizando una utilidad concreta del SIGB (*c+i/link*) se han creado herramientas de consulta puente entre la información del catálogo e internet gracias al servicio suministrado por *Google Co-op*. De esta forma, dependiendo del contenido de algunos campos de la catalogación, es posible buscar en recursos web de información que no presentan motores de consulta propios o bien no es posible llegar a elaborar una estrategia de búsqueda mínimamente estructurada que permita unos resultados óptimos. Por otra parte, presenta la ventaja de que es la propia biblioteca la que controla las páginas donde se relanza la búsqueda, no llevándose a cabo de forma indiscriminada como ocurre con los motores de búsqueda generales que buscan en toda la Red.

5. Conclusiones

Poco a poco vemos en los medios como cada vez este nuevo concepto va abriéndose camino y son más numerosos las noticias sobre servicios diseñados más para venderlos que para ser utilizados; cada día vemos más noticias relacionadas con bloggers que ganan mucho dinero, que obtienen grandes beneficios; no hay periódico que no tenga su propio servicio de blogs o de comentarios de noticias y que se publicitan de forma novedosa. Ciertamente hay cierta similitud con el clima de euforia desbocada que precedió la explosión de la burbuja *.com*, ¿habremos aprendido de los errores o simplemente vamos directos al segundo precipicio?

En cuanto a las bibliotecas, básicamente la filosofía aplicada se asienta en la reconfiguración de ciertos servicios que, o bien no se habían prestado hasta ahora, a pesar de que era posible llevarlos a cabo. Desde luego que existen una serie de tecnologías nuevas a las que habrá que prestarle cierta atención, pero tampoco podemos pretender que cualquier nueva iniciativa surgida alrededor del opac, relacionada con su interacción con el usuario sea considerada como 2.0 sin más. Muchas cosas que se comentan ahora como grandes novedades ha sido posible hacerlas desde siempre, pero que hasta ahora no se han querido poner en práctica.